

## Antonia Rodríguez

Presidenta de la Asociación Señor de Mayor

### Con manos de madre trabajadora

Sus manos y su rostro lo dicen todo. Es una mujer que nació para el trabajo duro y para ayudar a sus semejantes. Muy pequeña. Antonia Rodríguez, hoy líder de la Asociación Señor de Mayo — principal exportadora de ropa artesanal— se enfrentó con el sacerdote de su pueblo Duraznos, en Potosí. Quería que una mujer celebre su primera comunión. Sus compañeros confiaron en ella y la apoyaron. Este hecho marcó su vida. Nació para ser una líder.

Pronto, tuvo que dejar su tradicional Duraznos para irse a la capital potosina. Allí comenzó la parte dura de su vida. Aún era una niña y ya trabajaba como empleada doméstica. Aquí creció y conoció a su compañero con quien migró a la ciudad de La Paz. Pero la vida le pondría una prueba difícil. Su esposo partió y se quedó sola con sus tres hijos.

¿Qué hacer ahora? Antonia no tuvo ni tiempo para sufrir. Aún con el dolor de la partida de su amado, comenzó a buscar formas para mantener a sus hijos.

Si un sacerdote le marcó la vida de niña, otro, está vez en la zona de Tacagua de La Paz, le abriría las puertas hacia su nuevo destino.

El párroco de la Iglesia tuvo la idea de reunir a las amas de casa de esta zona. Frente a la lacerante pobreza en la que vivían, el Sacerdote propuso a las mamás unión y capacitación en la fabricación de algunas prendas de vestir que luego serían vendidas en la Ceja de El Alto.

Antonia fue una de las más disciplinadas alumnas. "De aquí viene mi profesión, mi masterado, mi doctorado, todo en lo práctico. Se que es necesario lo teórico, pero yo se de lo práctico", dice mientras se frota esas manos rústicas quemadas por el sol.

Su espíritu emprendedor la llevó a buscar algo más grande. Así fundó la institución Kantati, también dedicada a la producción de prendas de vestir junto a un grupo de madres. Como Antonia es agradecida y no se olvida de la ayuda que recibió, recuerda a la Institución CEMTA-Tecnologías Apropriadadas, una ONG que comenzó a capacitar a las madres alteñas en distintos rubros. Ella se especializó en las prendas de vestir. El empeño de doña Antonio fue tal que de alumna pasó a capacitadora

Aquí comienza una de las historias más lindas de su vida. Capacidad ya tenían, capital no era mucho y se podía conseguir, lo que faltaba era mercados, pero aún así decidió, junto a otras compañeras, hacer realidad sus sueños.

"Con la experiencia que teníamos lo que podíamos hacer era unirnos y hacer un solo esfuerzo". Así nació la Asociación Señor de Mayo, con 60 socias, la mayoría mujeres.

"Queríamos trabajar, pero también buscar la igualdad y los derechos de la mujer, no sólo en el hogar, sino también en la sociedad y por qué no en la política", señala.

Si bien el sueño de doña Antonia comenzaba a hacerse realidad. Al principio, como en todo proyecto emprendedor, todo fue difícil. "Nadie creía en nosotros. Yo he llorado sangre", dice mientras cierra los ojos y arruga su rostro moreno, fiel reflejo de una mujer luchadora.

Peor todavía, no todas las señoras socias eran amigas entre sí. Algunas, incluso, no simpatizaban lo que complicaba el trabajo. "Se miraban como perros". Pero al final se impuso su liderazgo y, más allá de los problemas, siguieron adelante con el emprendimiento.

Las mujeres de Señor de Mayo sabían cómo producir, habían mejorado la calidad de sus productos y estaban listas para enfrentar grandes retos, pero nadie las conocía.

"Aquí hacemos todas, todo". Bajo ese criterio imprimieron folletos con su dirección y teléfono y se fueron todas a San Francisco. Allí ofrecían a los turistas sus productos. Mejor todavía, aunque no lograban vender, entregaban a los mochileros sus folletos con un mensaje: "Por favor, cuando vuelva a su país entréguele esto a alguna tienda o alguien que desee comprar".

Doña Antonia cuenta que algunos gringuitos recibían con recelo los folletos. Otros, en cambio, prometían cumplir el encargo.

Quién lo diría, el plan dio resultados. Pronto comenzaron a recibir las primeras llamadas. Y, aún sin saber lo que era exactamente exportar comenzaron con el proyecto.

Hoy en día Señor de Mayo es un ejemplo de emprendimiento, y Antonia Rodríguez de madre, mujer y trabajadora. Los pedidos sobrepasan su capacidad de producción y no les queda más que postergar a sus clientes. "Ya tenemos cubierto todo el 2007, ahora puedo recibirte para el 2008 o 2009", dice con orgullo.

El emprendimiento factura entre 20 y 25 mil dólares al mes, son casi 400 socias y los planes de crecimiento no dejan dormir a doña Antonia. "¿Dormir?, qué es eso", dice.